

¿Crecimiento o decrecimiento? A propósito de los últimos 50 años

Increase or Decline? Talking of the Last 50 Years

Enrique LLUCH FRECHINA

Profesor de Economía de la Universidad CEU Cardenal Herrera

<http://enriquelluchfrechina.wordpress.com>

<http://www.facebook.com/MasAllaDelDecrecimiento>

elluch@ueh.ceu.es

Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales, n.º 42. Noviembre de 2013 (pp. 220-237)
Fechas: Entrada: 09-09-2013; Aceptado: 30-10-2013 / ISSN: 2254-724X

RESUMEN

El presente artículo comienza describiendo el concepto de crecimiento y sus principales características. En segundo lugar se repasa el concepto de decrecimiento, viendo los puntos esenciales que lo describen y que son generalmente aceptados por todos aquellos que defienden esta manera de entender la economía. En tercer lugar se analiza si el crecimiento o el decrecimiento son unos buenos objetivos económicos o si, por el contrario, deberíamos considerarlos más como instrumentos que como fines a perseguir. En siguiente lugar introduce cuál debería ser el objetivo a perseguir en el ámbito económico de actuación a partir de una concepción cristiana de la economía. Para finalizar se repasan algunas de las cuestiones clave de la economía de los últimos cincuenta años para vislumbrar la utilidad de las políticas de crecimiento y de decrecimiento en la consecución del objetivo final descrito en el anterior apartado.

PALABRAS CLAVE

Crecimiento económico, Decrecimiento, Desarrollo económico, Doctrina Social de la Iglesia, Indicadores económicos.

ABSTRACT

This article begins by describing the concept of growth and its main features. Secondly It describes the concept of degrowth, It speaks about the features of degrowth that are generally accepted by all those who defend this way of understanding the economy. Thirdly it analyzes whether growth or degrowth are good economic objectives or whether, on the contrary, we should consider them more as tools than as goals to pursue. Fourth the article speaks about what should be the goal to pursue in the economic sphere of action from a Christian conception of the economy. Finally it analyzes some of the key economic issues of the last fifty years to glimpse the political utility of growth and degrowth in achieving the ultimate goal described in the previous section.

KEY WORDS

Economic growth, degrowth, economic development, Social doctrine of the church, economics indexes.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende ser una introducción al concepto de decrecimiento para aquellos que desconocen las implicaciones de política económica que puede tener el mismo. Para tomarlo en su dimensión exacta, se comienza describiendo el concepto de crecimiento y sus principales características. En segundo lugar se repasa el concepto de decrecimiento, viendo los puntos esenciales que lo describen y que son generalmente aceptados por todos aquellos que defienden esta manera de entender la economía. En tercer lugar se analiza si el crecimiento o el decrecimiento son unos buenos objetivos económicos o si, por el contrario, deberíamos considerarlos más como instrumentos que como fines a perseguir.

La tesis que se sostiene en este artículo es que tanto el crecimiento como el decrecimiento son medios para alcanzar otro fin y no deberían tomarse como objetivos en sí mismos. Por ello, se introduce en cuarto lugar, cuál debería ser el objetivo a perseguir en el ámbito económico de actuación a partir de una concepción cristiana de la economía. Para finalizar se repasan algunas de las cuestiones clave de la economía de los últimos cincuenta años para vislumbrar la utilidad de las políticas de crecimiento y de decrecimiento en la consecución del objetivo final descrito en el anterior apartado.

1.- EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El concepto de crecimiento económico aparece definido en cualquier manual de economía de primer curso universitario. Por tomar el ejemplo de uno de los clásicos, se puede afirmar que es "el aumento de la producción total de un país con el paso del tiempo" y "se mide como la tasa natural de incremento del PNB real de un país"¹ (SAMUELSON Y NORDHAUS, 1993: 890).

1 Para los lectores no avezados en los temas de economía, aclaro que PNB son las siglas de Producto Nacional Bruto, y que esta unidad de medida intenta cuantificar todo lo producido (y vendido) por los nacionales de un país en un año, sin descontar el deterioro que sufren las infraestructuras, maquinaria o herramientas durante este mismo periodo de tiempo.



El crecimiento económico describe, por tanto, qué sucede con lo que producimos a lo largo de un determinado periodo de tiempo, es decir, si estamos produciendo más o menos que el año anterior y cuánto. No obstante, hay que matizar que para que la producción sea contabilizada como tal, exige que esta sea vendida en mercados formales, es decir, de una manera legal. Si se produce y no se vende, o es intercambiada en un mercado informal por el que no se pagan impuestos y no es registrada en lugar alguno, esta producción no se contabiliza en el PNB. Ello quiere decir que para que exista crecimiento económico, no solo necesitamos que se produzca más, sino también que se compre más y que todo se realice de una manera legal.

Algunos autores matizan esta definición para incorporar que lo importante no es tanto el incremento de la producción en sus cifras totales, sino el crecimiento de lo que corresponde a cada habitante de un determinado colectivo, lo que se denomina PNB per cápita (SALA-I-MARTÍN 1994) (BARRO, 1992) (LUCAS, 1992). Esto se consigue dividiendo lo producido entre el número de habitantes de la nación cuyo crecimiento económico se contabiliza.

La idea de perseguir el crecimiento económico como meta atractiva y necesaria podemos verla ya en el título de una de las obras señeras de la economía moderna. Me refiero al libro de Adam Smith, la Riqueza de las naciones. En el Libro III de esta obra magna se considera que el aumento de la producción por habitante en los países es algo que va a redundar en beneficio de las personas. Por ello, una manera de evitar que los nacionales de un país padezcan hambrunas o situaciones en las que no tengan lo suficiente para vivir, es, precisamente, lograr que la producción se incremente.

2.- EL DECRECIMIENTO

Antes de definir lo que se entiende por decrecimiento, es importante señalar cuáles son las bases sobre las que se asienta esta manera de entender la economía. La primera es la constatación de que un incremento de la Renta per cápita no tiene por qué suponer una mejora del bienestar de las personas que lo experimentan. Que el PNB no sea un buen indicador de bienestar no es una idea nueva².

2 Argumentaciones al respecto pueden encontrarse en: (PNUD 1996) (ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, 2001) (SEN, 1987) (LLUCH FRECHINA, 1999) (EASTERLIN, R.A., McVEY, L.A., SWITEK, M., SAWANGFA, O., ZWEIG, J.S: 2011)



Esta relación solo se da de una manera clara en colectivos que no tienen lo suficiente para poder cubrir con dignidad sus necesidades. En estos casos un incremento de la producción que les permita incrementar su renta per cápita, redundaría directamente en un aumento de su bienestar (siempre que se reparta de un modo más o menos equitativo y beneficie a la mayoría de la población). Sin embargo, tal y como demuestran Daly y Cobb, 1989 y Max-Neef, 1995, cuando se alcanza un determinado nivel en el que estas necesidades básicas están cubiertas, incrementos del PNB per cápita ya no tienen una relación directa con una mejora del bienestar, sino que este no crece aunque el PNB per cápita lo haga.

La segunda constatación que se realiza desde esta corriente de pensamiento es que el crecimiento no puede ser infinito. La tierra y sus recursos son limitados por lo que la utilización de los mismos no puede aumentar eternamente. Pensar que vamos a crecer siempre y ponerlo en práctica tiene un impacto ambiental que lleva al agotamiento de los recursos y a una elevada contaminación creada por la gran cantidad de basura que se genera debido a la necesidad de reducir el periodo de vida de los bienes para mantener un incremento constante de la producción.

Una tercera idea sobre la que se fundamenta el decrecimiento es que el crecimiento conlleva, con frecuencia, desigualdades e injusticias y no vertebra la sociedad civil sino todo lo contrario. El mantenimiento de altos niveles de desempleo, el fenómeno de los trabajadores pobres con salarios insuficientes para cubrir sus necesidades básicas, la no reducción de las desigualdades internas de los países, son factores que muestran de una manera clara los resultados poco prometedores del crecimiento en la cohesión social³.

Ante estas circunstancias, los teóricos del decrecentismo proponen tomar el camino contrario al actual, esto es, sustituir el horizonte del crecimiento por el decrecimiento y perseguir una sociedad en la que se produzca y se consuma menos, en la que la dinámica del crecimiento se trunque para dirigirnos hacia otra en la que se viva con menos, en la que el impacto medioambiental de nuestras actuaciones económicas se reduzca considerablemente. Por ello, tal y como indican Bergh and Kallis (2012: 910) puede considerarse que el decreci-

³ Un análisis más detallado de estas realidades puede encontrarse en Latouche (2008) y Taibo (2010)

miento es la limitación y rebaja intencionada de la actividad económica para hacerla consistente con los límites de la naturaleza⁴.

La primera idea que alguien puede tener ante esta propuesta es la de que peca de ingenuidad. Cualquiera puede pensar que en estos momentos de crisis ya estamos produciendo menos que antes y los resultados sociales son peores que los que teníamos en los años previos a la crisis. Si durante los años de bonanza (tal y como se demostró en FOESSA 2008) los indicadores sociales no mejoraron en nuestro país, la crisis ha hecho que estos empeoren de una manera alarmante (FOESSA 2013a).

Es evidente que estos autores no son unos ingenuos. Tienen claro que el decrecimiento con una sociedad que se mantenga en la misma dinámica existente en la actualidad, solamente puede producir mayor desigualdad y problemas sociales. La propuesta decrecentista va más allá de un enfoque meramente economicista. Como afirma Taibo (2010: 13) el decrecimiento busca "reconfigurar nuestras sociedades sobre la base de valores y principios diametralmente diferentes a los hoy imperantes". En esta línea se mueve también Futures (2012) al afirmar que el objetivo del decrecimiento no es solo consumir y producir menos, sino hacerlo de una manera que sea emancipatoria y democrática, en otras palabras, lograr que este decrecimiento se ponga al servicio de una mejora real del ambiente democrático de la sociedad.

Por lo tanto, tal y como indica Kallis (2011: 874) el objetivo del decrecimiento no es tener unas tasas negativas de crecimiento (aunque está convencido de que en un entorno de decrecimiento estas tasas tendrán que darse) sino lograr un efecto positivo sobre el entorno medioambiental en el que nos encontramos y realizar cambios institucionales que permitan mejorar el clima social de una manera sostenible.



3.- ¿SON OBJETIVOS DE LA ECONOMÍA O SON INSTRUMENTOS?

El punto clave que creo debe ser abordado en este artículo es el de si nos encontramos ante unos buenos objetivos para nuestras sociedades o si estaríamos ante meros instrumentos que debemos utilizar según la conveniencia que tenemos para alcanzar otros objetivos diferentes.

Los autores que defienden el crecimiento económico como objetivo de nuestras sociedades, argumentan que es la mejor manera de incrementar el bienestar de la población. Sin embargo, tal y como ya ha sido indicado en este artículo, el PNB no es un buen indicador del bienestar. Por ello, el tomarse el crecimiento económico como la finalidad principal de la economía, puede considerarse como una falsa utopía⁵ ya que no solo es falso que mejorando la renta per cápita de la población, esta tenga en general un bienestar superior, sino que además, con frecuencia, este incremento trae una serie de servidumbres que empeoran la libertad y el bienestar de aquellos que viven en estas sociedades.

Cuando nos planteamos el decrecimiento como objetivo de nuestras sociedades, sucede algo parecido. Por un lado, algunos autores indican que tenemos que decrecer porque si no lo hacemos de una manera voluntaria, más pronto o más tarde tendremos que hacerlo obligados por las circunstancias medioambientales del planeta (García 2012: 546). Se trataría pues (si esto fuese realmente así) de un falso objetivo, ya que se llevaría adelante solo por obligación y no porque se pensase que es un buen horizonte a perseguir.

Por otro lado, si atendemos a la otra argumentación que se aduce para defender el decrecimiento (y que ya ha sido descrita en este artículo) de evitar el crecimiento porque este no lleva a mayor bienestar y está destruyendo el planeta, nos encontramos ante un objetivo que no es tal. El decrecimiento se propugna como medio para evitar las malas consecuencias del crecimiento, pero no aparece como una finalidad atractiva por si misma.

Cabe preguntarse, por tanto, si abandonamos el crecimiento como objetivo porque estamos convencidos que no trae aquellos resul-

5 Tal y como demuestro en Lluch Frechina (2002)



tados que creemos son positivos para la sociedad en su conjunto ¿Cabe sustituirlo por el decrecimiento sin más? Si considerásemos que esto es así, ¿El decrecimiento nos da algún concepto de progreso atractivo para ilusionar a las sociedades? Por que hay que tener en cuenta que la idea de progreso que ofrece la ideología del crecimiento es atractiva, con el crecimiento se tiene más y gracias a eso se está mejor y eso es progresar...

Sin embargo, el decrecimiento no parece reflejar esta idea de progreso, no parece que vayamos a mejor, sino que lo que queremos es retroceder, es volver a vivir con menos, a estados anteriores... Es evidente que esta idea es difícil de transmitir de una manera convincente a la mayoría de la población que tiene un anhelo de ir a mejor, de superarse, de evolucionar hacia estados más deseables que el que se tiene en la actualidad.

De este modo, aunque tanto el crecimiento como el decrecimiento se están utilizando como horizontes utópicos hacia los que avanzar, no son sino instrumentos para llegar a otros objetivos. Es decir, tanto el uno como el otro no son buenos por si mismos, sino que lo son en la medida que favorezcan a toda la población que se ve afectada por ellos y además (en el segundo caso especialmente) lo hagan sin perjudicar ni reducir los recursos medioambientales. Si confundimos los instrumentos con los objetivos, podemos generar más problemas de los que solucionamos debido a que el objetivo que nos proponemos se puede alcanzar a costa de la mejora real de las personas y de la sociedad que se supone deberían ser los beneficiados.

Estas circunstancias hacen que haya que plantearse hacia donde queremos dirigir la sociedad. Es decir, el debate no se sitúa entre si tenemos que perseguir el crecimiento o el decrecimiento, sino hacia dónde queremos dirigir nuestras sociedades, para saber si estos instrumentos son útiles para ello o no. En este sentido, la antítesis crecimiento versus decrecimiento debería pasar a ser una cuestión práctica más que un asunto filosófico (como lo es en este momento).

4.- UNA IDEA CRISTIANA DE PROGRESO

Desde el punto de vista cristiano, ya la Encíclica *Populorum Progressio* (PP 14) en 1967 afirmaba que "El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico". Es decir, a rebatir la idea de que el



crecimiento puede ser el objetivo de una sociedad. Con posterioridad, tanto la Encíclica la Sollicitudo rei socialis (SRS) como la Caritas in veritate (CIV) volvieron a hacer hincapié en este aspecto. La idea cristiana de progreso no es la de "tener más", esto no basta para la felicidad de las personas, ni es suficiente para la mejora de la sociedad en los ámbitos cultural, social y espiritual. La Doctrina Social de la Iglesia incide en que la concepción predominante que persigue el crecimiento como la principal meta de nuestras sociedades es claramente reduccionista e inadecuada para lograr los anhelos humanos.

Al mismo tiempo, la Iglesia alerta sobre una idea de progreso que no tenga en cuenta qué va a suceder con las generaciones futuras. La Encíclica Sollicitudo rei socialis 34 alerta de "la convicción, cada vez mayor también de la *limitación de los recursos naturales*, algunos de los cuales no son, como suele decirse, *renovables*. Usarlos como si fueran inagotables, *con dominio absoluto*, pone seriamente en peligro su futura disponibilidad, no sólo para la generación presente, sino sobre todo para las futuras". Lo que evidencia que el objetivo de progreso de nuestras sociedades no puede tener únicamente en cuenta sus consecuencias sobre la sociedad actual, sino que ha de preocuparse de lo que va a suceder en un futuro, en especial en cuanto a los recursos naturales se refiere. En este sentido es Benedicto XVI (CIV 48) quien afirma que "El tema del desarrollo está también muy unido hoy a los deberes que nacen de la *relación del hombre con el ambiente natural*. Éste es un don de Dios para todos, y su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad".

Todo ello nos sirve para confirmar que la Doctrina Social de la Iglesia coincide con los teóricos decrecentistas en la crítica al crecimiento como objetivo de nuestras sociedades y en la conciencia medioambiental a la hora de plantear alternativas de progreso en nuestras sociedades. Sin embargo, su conclusión no es la de que esto suponga que tengamos que perseguir un decrecimiento, sino en que tenemos que perseguir un objetivo que se califica, desde el magisterio, como "verdadero desarrollo", un progreso que según la Populorum Progressio 14 debe "ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo hombre".

Como se puede observar con esta simple cita, el cambio de enfoque es clave. Ya no se trata de crecer o no, sino de promover a todas y cada una de las personas que componen una sociedad. Por lo tanto la prioridad cambia, el crecimiento o el decrecimiento serán deseables



en la medida que consigan este objetivo que está por encima de ellos. La traducción básica de esta premisa es que si queremos plantear un objetivo a perseguir en nuestras sociedades (tal y como indica la Encíclica *Sollicitudo rei socialis* 33) “ No sería verdaderamente *digno del hombre* un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los *derechos humanos*, personales y sociales, económicos y políticos”. Por ello, perseguir un horizonte, ya sea este el decrecimiento o el crecimiento, que no tiene en cuenta ni promueve en si mismo estos derechos, no es adecuado para promover el desarrollo.

Ahora bien, es necesario avanzar un paso más a la hora de definir qué se entiende por progreso desde una perspectiva cristiana y qué implica esto. Para ello vale la pena volver a la *Populorum Progressio* 20 que afirma que el desarrollo permite pasar “para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas”. Esto implica dos dimensiones del desarrollo, la integral: para el hombre; y la solidaria: para todos los hombres. Esto es clave para analizar la oportunidad de los instrumentos económicos de los que estamos hablando.

La misma Encíclica en su número 21 indica cuáles son esas condiciones más o menos humanas: “Menos humanas: Las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (cf. *Mt* 5, 3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz”.

Si queremos concretar esto en un concepto de progreso que nos sirva como norte de nuestra actuación, añadiendo alguno de los asuntos nombrados con anterioridad y propios de la antropología cristiana, creo que deberíamos hablar de una concepción de progreso claramente multidimensional que incluyese, al menos, los siguientes elementos:

1. Una mejora de las condiciones de los que peor están, reduciendo su situación de pobreza, exclusión o privación para ampliar sus posibilidades. La mejora de la sociedad en su



conjunto se mediría según si este colectivo mejora o empeora y no sobre la media. Lo que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) denomina enfoque de la privación en lugar del enfoque conglomerativo actual.

2. Evitar las crisis sociales, ya sean estas políticas o económicas, que empeoran cíclicamente la situación de muchas personas haciendo que pasen de posiciones de vida digna a verse inmersas en los círculos de exclusión y pobreza
3. Ayudar a la formación de las personas, no solo desde el punto de vista técnico o científico (que también) sino especialmente desde el punto de vista ético, para formar hombres y mujeres sabios que puedan poner sus cualidades al servicio del bien común.
4. Respetar la dignidad de las personas que supone la igualdad ante la ley y la reducción de discriminaciones por razón de sexo, raza, condición económica o política, etc.
5. Mejorar la salud y las condiciones de vida de las personas. Las dolencias y enfermedades, o las perspectivas de una vida corta, aunque pueden sacar lo mejor de las personas que las padecen, normalmente actúan como limitaciones a nuestra capacidad de amar.
6. Superar el egoísmo y la búsqueda del bien propio como único motor de la acción. Que las sociedades y las personas sepan conformarse con lo necesario y disfrutar doblemente de lo no necesario, de modo que esta libertad ante los bienes materiales les permita centrarse más en el ser que en el tener.
7. Fomentar la paz entre las personas, entre las comunidades, entre los pueblos, entre las naciones. Que las luchas y guerras se eliminen del horizonte que tenemos ante nosotros.
8. Articular estructuras liberadoras que potencien la libertad de las personas y de los colectivos para que estos no solo puedan hacer el bien, sino que se vean impulsados y animados a hacerlo.

El verdadero desarrollo desde el punto de vista cristiano va más allá del crecimiento y del decrecimiento. Aporta un horizonte hacia el que dirigir todos los esfuerzos en estos campos, un objetivo superior que orienta estas acciones hacia una única dirección. Un marco en el

que podemos evaluar la bondad de las políticas de crecimiento y de las políticas de decrecimiento...

5.- ANÁLISIS A PARTIR DE LOS ÚLTIMOS 50 AÑOS

Este apartado va a intentar dar las claves sobre qué ha sucedido en los últimos 50 años con respecto a los 8 puntos que componen esta idea cristiana del desarrollo que acaban de ser expuestas. Ya que la Encíclica *Pacem in terris*, fue destinada "al clero y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad" el alcance utilizado para este análisis será el mundial, aunque no se renuncia a la posibilidad de realizar alguna apostilla de la realidad española.

Comenzando con el tema de las desigualdades, no queda más que constatar el incremento de estas en el periodo reseñado. El Banco Mundial ya lo afirmaba hace diez años: "El ingreso promedio de los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres; Esta brecha se ha duplicado en los últimos 40 años" (Banco Mundial, 2003: 1-3). Lo mismo ha sucedido en gran parte del interior de los países en los que estas desigualdades no han hecho más que crecer (COMMISSION ON GROWTH AND DEVELOPMENT, 2008: 91) al menos desde los años 80 (algo más de la mitad del periodo analizado). Este retroceso en las desigualdades se une a una mejora en cuanto a la lucha contra la pobreza absoluta (aquellos que ganan menos de 1,25 dólares diarios) como constata el informe de 2013 sobre los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas, aunque bien es verdad que, como este mismo informe indica, estas mejoras deben matizarse y las cifras no son todo lo buenas que sería deseable.

En cuanto a las crisis, poco se puede añadir a la crisis profunda que llevamos padeciendo varios años. Las dos ideas más importantes que creo que hay que resaltar aquí son como la liberalización de los mercados de capitales conlleva una mayor inestabilidad y es una de las causas principales de la actual crisis que estamos viviendo (Lluch Frechina, 2012) y como las consecuencias de esta crisis están siendo más profundas y duraderas de lo que se podía pensar en un pasado, lo que afecta profundamente, tanto al incremento de las desigualdades, como al desempleo de larga duración, a la pobreza y a la cobertura del Estado del Bienestar (FOESSA, 2013b).

Si además atendemos a los datos históricos⁶, observamos cómo estos problemas cíclicos de las crisis económicas se repiten. El sistema económico que rige en nuestras sociedades lleva a que los ciclos existan. Además, la desregulación de los mercados financieros ha llevado a que las crisis financieras sean más, cada menos tiempo y que afecten a más países⁷.

En cuanto a la educación, el Informe sobre Desarrollo Mundial de 2007 (World Bank, 2007:68) ya constataba cómo a pesar de los progresos en cuanto a población escolarizada que se han dado en este periodo, la preparación que esta había recibido era mala en cuanto preparación para la vida y para el trabajo, con lo que el avance quedaba relativizado por la baja calidad de esta enseñanza. Si a esto unimos, un clima ético muy débil en la sociedad actual (Etxeberria, Xabier 2003:15) parece que la recomendación del Banco Mundial para que la enseñanza mejore los instrumentos y las capacidades de los jóvenes para afrontar su vida futura, tiene un complemento necesario en el afianzamiento de una educación en ética y compromiso público.

Si hacemos referencia al respeto de los derechos humanos y al reconocimiento de la igualdad ante la ley, podemos observar en este periodo de tiempo (tal como nos indica el Informe sobre Desarrollo humano del PNUD del año 2000) Los grandes avances que se han dado en este campo. Sin embargo, a pesar de la mejora en cuanto al reconocimiento sobre el papel, las leyes no son suficientes para que esto se traduzca en la vida diaria de las personas, es necesario que exista una administración imparcial y comprometida con el imperio de la ley, para que la legislación igualitaria se haga realidad en el día a día de las personas. Algo similar sucede con los avances en salud, a pesar de que estos han sido elevados, si no existe una administración

6 Sirvan de referencias los libros de REINHART, CARMEN M; ROGOFF, KENNETH S. (2011), y MARTÍN-ACEÑA, PABLO; MARTÍNEZ-RUIZ, ELENA; PONS, Ma ÁNGELES (2013)

7 Para constatar esto se puede dar una ojeada a la tabla de crisis bancarias que aparece en el apéndice A.3 del libro de REINHART, CARMEN M; ROGOFF, KENNETH S. (2011: 369-372). En él se constata como en el siglo XIX en 79 años de movilidad baja de capitales (1800-79) hubieron 19 crisis bancarias que afectaron a 13 países diferentes, mientras que en los 34 años siguientes de movilidad alta de capitales (1880-1914) hubieron 20 que afectaron a 20 países distintos. En el siglo XX pasó otro tanto, en los 39 años de movilidad baja (1930-1969) se dieron 10 crisis que afectaron a 23 países, pero en los 27 años de alta movilidad (1980-2007) hubo 51 crisis (antes de la actual) que afectaron a más de 50 países de todo el mundo.

empeñada en que estos lleguen a toda la población, los progresos realizados pueden beneficiar solamente a unos pocos.

En estos últimos años, el comportamiento egoísta que solamente busca el beneficio propio o el de los de mi grupo, se ha generalizado en las sociedades más avanzadas. Lo que se viene a denominar comportamiento racional desde el punto de vista económico (y que no es otro que el egoísta de la búsqueda del propio interés) parece ser el único que cabe en nuestras sociedades. De hecho esta búsqueda del propio bienestar, puede llevar a que, cuando se aplica a los objetivos empresariales, políticos o de cualquier organización, se den situaciones de auténticos pecados estructurales en los que las personas se ven obligadas a tomar decisiones y realizar acciones contrarias a sus convicciones más profundas (LLUCH FRECHINA, 2011: 135-136).

Por último hay que resaltar que, aunque en muchos países (como el nuestro) estamos viviendo periodos prolongados de paz (si descontamos los episodios de terrorismo) que pocas veces se habían dado con anterioridad, siguen existiendo conflictos en muchos lugares del mundo que parecen no tener fin. Lograr la paz y la finalización total de todos ellos, parece un objetivo lejano de lograr.

6.- ¿CRECEMOS O DECRECEMOS?

Esta es una pregunta que cabe plantearse después del recorrido del artículo. Si el decrecimiento o el crecimiento no son fines en si mismo, si nuestro objetivo de progreso es el anteriormente nombrado y la evolución que han experimentado sus principales indicadores durante los últimos cincuenta años es la expresada, ¿Qué tenemos que hacer? ¿Cuál es la mejor estrategia a seguir desde el punto de vista económico, crecer o decrecer?

Parece evidente que se trata de una cuestión con trampa. El debate no puede estar entre si crecemos o decrecemos, sino en si las estrategias de crecimiento o decrecimiento son adecuadas para lograr el desarrollo de la sociedad tal y como nos lo hemos planteado. En este sentido cabe hacer dos apuntes. El primero, es que una estrategia no es válida para todos de igual manera. Según en el punto en el que nos encontremos serán más convenientes unas medidas que otras. Esto también es pertinente cuando hablamos de economía. Un país o un colectivo puede necesitar crecer y establecer estrategias

que le lleven a ello, mientras que para otro puede ser más conveniente seguir estrategias de decrecimiento. Si los puntos de partida son distintos (por ejemplo si se trata de un país pobre o rico aunque no solo en este caso) pueden serlo también las estrategias.

Si realizamos el análisis a nivel mundial, vemos como las estrategias de crecimiento a ultranza que se han seguido a esta escala y que han sido potenciadas por la mayoría de las naciones a través, entre otros medios, de las instituciones económicas internacionales, tienen grandes deficiencias que han provocado algunos de los problemas que ya han sido nombrados en el artículo. Mantener estas políticas no parece la principal manera de alcanzar los objetivos que se persiguen ni de salir de unas crisis continuadas que han sido provocadas, precisamente, por estas mismas políticas.

Por ello, parece más adecuado renunciar al crecimiento económico para centrarse en el reparto de lo que tenemos, en la mejora de la justicia, en la educación para la vida de los más pequeños y los jóvenes, en la mejora de las instituciones democráticas, en la reducción de los conflictos (muchos de ellos provocados, precisamente por la búsqueda el crecimiento económico), etc. Esto no implica que determinados países o comunidades no deban crecer para poder, al menos, garantizar a sus componentes unos niveles de vida dignos, sino que en general, las estrategias mundiales deben priorizar otros componentes diferentes, lo que supone aceptar el no crecimiento o el decrecimiento, no como una desgracia que hay que evitar a toda costa, sino como algo positivo que nos sirve para lograr otros objetivos más importantes.

Resulta evidente que para lograr esto último necesitamos realizar estrategias que cambien la estructura del desempeño económico, ya que, en una sociedad como la actual orientada en su totalidad hacia el crecimiento, cualquier falta de crecimiento conlleva graves problemas para gran parte de sus ciudadanos. Para lograr esto, se necesitan implantar estrategias de decrecimiento que permitan que los miembros de una comunidad no se vean gravemente perjudicados si esta no consigue un elevado crecimiento económico.

Estas estrategias de decrecimiento pueden verse, por tanto, no como la panacea ni el fin a perseguir, sino como un instrumento adecuado para lograr el verdadero progreso al que nos llama la Doctrina Social de la Iglesia. Es este horizonte el que puede provocar entusiasmo e ilusión a aquellos que quieren lograrlo y el que puede hacer



atractivo algo que, en una primera instancia, puede parecer negativo, como es el vivir con menos...

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, SANTIAGO (2001): "La evaluación de la satisfacción de las necesidades: en torno a los indicadores del bienestar", en *Capitalismo, desigualdades y degradación ambiental*, cap: VI, pág. 153-166, Barcelona, Icaria editorial.
- BANCO MUNDIAL (2003): "Sustainable Development in a Dynamic World. Transforming Institutions, Growth and Quality of Life" 1st Edition, Washington D.C., The World Bank.
- BARRO, R.J; SALA-I-MARTÍN, X (1992): "Convergence", *Journal of Political Economy*, Vol.100, nº 2, Abril 1992, Pág: 223-251, Chicago
- BERGH, JEROEN C.J.M. VAN DEN; KALLIS, GIORGOS (2012) "Growth, A-Growth or Degrowth to Stay within Planetary Boundaries?", en *Journal of Economics Issues*, Vol. XLVI, nº 4, December 2012, Pág: 909-919
- COMISSION ON GROWTH AND DEVELOPMENT (2008) "The Growth Report. Strategies for Sustained Growth and Inclusive Development" 1st Edition, The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- DALY, HERMAN E; COBB, JOHN. JR. (1989): *For the Common Good, Redirecting the Economy Toward Community, the Environment, and a Sustainable Future*, 1st Edition, Boston, Beacon Press.
- EASTERLIN, R.A., MCVEY, L.A., SWITEK, M., SAWANGFA, O., ZWEIG, J.S. (2011) *The happiness-income paradox revisited*. IZA Discussion Paper No. 5799, June 2011
- ETXEBERRIA, XABIER (2003): *Ética de las profesiones*, 2ª Edición, Desclée de Brouwer, Bilbao
- FOESSA (2008) *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, Madrid, Cáritas Española Editores

(2013a) *Análisis y Perspectivas 2013, Desigualdad y Derechos Sociales*, Madrid, Cáritas Española Editores

(2013b) "De la coyuntura a la estructura: los efectos permanentes de la crisis", *Documentación Social, revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, nº166, 2013.

FUTURES (2012) "Degrowth futures and democracy. Introduction" en *Futures 44*, pág: 515-523

GARCÍA, ERNEST (2012) "Degrowth, the past, the future, and the human nature" en *Futures 44*, pág: 546-552

KALLIS, GIORGOS (2011) "In Defence of Degrowth" en *Ecological Economics 70*, nº 5, pág: 873-880

LATOUCHE, SERGE (2008) *La apuesta por el decrecimiento ¿Cómo salir del imaginario dominante?* 1ª Edición, Barcelona, Icaria Editorial

LLUCH FRECHINA, ENRIQUE (1999): "La monetarización de la sociedad y el mercado de trabajo", en *Josep Muñoz y Jordi Riba edit. Treball i Vida en una economia global*, Cap 3, pág: 31-45, Barcelona, Edicions Llibreria Universitària

- (2002) "La utopía global", en *Moralía revista de ciencias morales*, Vól. 25, Pág: 27 - 52, Instituto Superior de Ciencias Morales, Madrid

- (2011): *Más allá del decrecimiento*, 1ª Edición, PPC, Madrid

- (2012): "Las crisis financieras y su persistencia ¿Se puede hacer algo?" en *Carthaginensia*, Vol. XXVIII, Julio-Diciembre 2012, núm. 54, Pág: 315-344, Instituto Teológico de Murcia O.F.M.-Universidad de Murcia

LUCAS, R.E. (1992): "Making a miracle", *Econometrica*, Vol.61, nº2, March 1992, Pág. 251-272, Chicago

MARTÍN-ACEÑA, PABLO; MARTÍNEZ-RUIZ, ELENA; PONS, Mª ÁNGELES (2013): *Las crisis financieras en la España Contemporánea, 1850-2012*, 1ª Edición, Crítica, Barcelona



MAX-NEEF, MANFRED (1995): "Economic growth and quality of life: a threshold hypotesis", *Ecological Economics*, Vol 15, November 1995, pág: 115-118

NACIONES UNIDAS (2013): "Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2013", Nueva York, Naciones Unidas.

<http://www.undp.org/content/dam/undp/library/MDG/spanish/mdg-report-2013-spanish.pdf>

PNUD (1996): *Informe sobre desarrollo humano 1996*, 1ª edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros.

(2000): *Informe sobre el desarrollo humano 2000*, 1ª edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros.

REINHART, CARMEN M; ROGOFF, KENNETH S. (2011) *Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidad financiera*, 1ª Edición, Fondo de Cultura Económica, Madrid

SALA-I-MARTÍN, X (1992) *Apuntes de crecimiento económico*, 1ª Edición, Barcelona, Antoni Bosch Editor.

SAMUELSON, P.A; NORDHAUS, W.D. (1993): *Economía*, 14ª Edición, Madrid, McGraw-Hill

SEN AMARTYA (1987) *El nivel de vida*, 1º Edición, Madrid, Editorial Complutense

SMITH, A. (1776): *An inquiry into the nature and causs of The Wealth of Nations*, Edited By Edwin Cannan, M.A., 1976 edition, Chicago, The University of Chicago Press.

TAIBO, CARLOS (2010): *Decrecimientos, sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*, 1ª edición, Madrid, Los libros de la Catarata

WORLD BANK (2007): *World Development report 2007. Development and the next generation*, The World Bank, Washington.